

FALSAE, SVSPECTAE VEL DEPERDITAE:
PARTICULARIDADES DEL *CORPVS* EPIGRÁFICO IBÉRICO
DE TÁRRACO

Noemí Moncunill Martí¹

El panorama de las inscripciones ibéricas de Tarragona se ha visto significativamente modificado desde la publicación de los *Monumenta Linguarum Hispanicarum (MLH)*, motivo por el que hemos considerado necesario realizar un nuevo trabajo recopilatorio sobre este particular conjunto epigráfico. En los *Monumenta* de Untermann, la epigrafía ibérica de Táraco se componía de las siguientes piezas: cuatro inscripciones parietales en la Torre de Minerva (C.18.1-C.18.4); dos lápidas bilingües perdidas y conocidas únicamente por tradición manuscrita (C.18.5 y C.18.6); un árula también perdida (C.18.7); una *tabella* de mármol igualmente perdida (C.18.8); una inscripción sobre ánfora extraviada (C.18.9); y un arquitrabe bilingüe (C.18.10). A este conjunto habría que añadir, además, las emisiones monetales con la doble forma toponímica de **kese** (A.12) y **tařakon** (A.6.15).²

Es necesario tener en cuenta que varios son, de entrada, los inconvenientes que dificultan el estudio de estas piezas: en primer lugar, es de todos conocida la arraigada afición a la elaboración y circulación de falsos en Tarragona especialmente durante la segunda mitad del siglo XIX, un hecho que entorpece todavía hoy la fijación de un *corpus* que pueda considerarse

¹ Este trabajo se inscribe en el proyecto FFI2011-25113 y en el Grup de Recerca Consolidat LITTERA (2009SGR1254). Su realización no habría sido posible sin la ayuda de las siguientes personas, a las que doy públicamente las gracias: a Andreu Muñoz y las Hermanas Oblatas, por guiarnos en la visita a la Torre de Minerva; a Theodor Hauschild por orientarnos en la ubicación de las inscripciones de la muralla; a la dirección y conservadores del Museu Arqueològic de Tarragona, especialmente a Josep Anton Remolà, por su atenta ayuda en la consulta de los fondos del museo; a Jordi Rovira, director de la Reial Societat Arqueològica de Tarragona, por propiciarnos la consulta de los manuscritos de Hernández Sanahuja; a Imma Teixell i Moisés Díaz, por habernos dado conocimiento y habernos facilitado la documentación gráfica de los grafitos hallados en las excavaciones de las últimas décadas.

² Para una visión de conjunto de las inscripciones ibéricas de Tarragona, puede verse también Panosa 2009, 167-185, aunque la propuesta de *corpus* que proponemos difiere en algunos casos con el trabajo citado.

absolutamente fiable y definitivo.³ En segundo lugar, no menos molesto resulta el que la mayoría de estas piezas estén o bien perdidas o bien sean de muy difícil acceso, como ocurre con las inscripciones de la muralla, cuya lectura se ha efectuado siempre de modo indirecto a partir de un molde, que se encuentra hoy también en paradero desconocido. Sin embargo, y como expondremos a continuación, estas dificultades se han visto parcialmente mitigadas gracias a los resultados de varios trabajos, lo que ha contribuido, como decíamos, al establecimiento de un *corpus* notablemente más seguro y sensiblemente distinto al que teníamos hasta ahora.

1. ¿FALSOS O AUTÉNTICOS?

Recordaremos que en los *Monumenta Linguae Ibericae* de Hübner se recogía un buen número de epígrafes que fueron considerados falsos o sospechosos ya por Gómez Moreno y Untermann y excluidos, en consecuencia, del *corpus* oficial de las inscripciones ibéricas. Algunas de estas piezas, por el mero hecho de que estén perdidas, difícilmente podremos esclarecer ya si fueron efectivamente falsificaciones o no. Esto es lo que ocurriría con una enigmática cabeza de buey en barro escuetamente mencionada por Pujol i Camps, quien aseguró haberla visto en el museo de Tarragona.⁴ A pesar de que no disponemos ni de una sola imagen o boceto de esta pieza, hay que reconocer que la lectura del texto transcrito (**ban**), en sí mismo plausible, no impediría que pudiera tratarse efectivamente de una inscripción ibérica auténtica; no obstante, la no conservación del soporte y la falta de noticias más concisas sobre el mismo hacen en efecto preferible excluirla prudencialmente del *corpus*, como hasta el momento se ha venido haciendo.

Más allá de algún que otro caso aislado como el que acabamos de mencionar, a nadie se le escapa que el grupo más sospechoso de inscripciones de Tarragona es el de los llamados barro saguntinos, los grafitos sobre *terra sigillata* procedentes del entorno de Buenaventura Hernández Sanahuja.⁵ La mayoría de estas piezas son hoy en día irrecuperables, aunque en la década de los 90 Aquilué y Velaza⁶ localizaron y publicaron uno de los ejemplares más curiosos de la colección: un grafito con un burda mención castellanizada del nombre del caudillo ilerdense Indíbil, para cuya notación se habían mezclado algunos signos paleohispánicos con caracteres propios del alfabeto latino. Precisamente para el estudio de piezas como ésta —relevantes, obviamente, tanto para comprender la mentalidad del falsario como incluso para la detección de otras piezas espurias que hayan podido filtrarse

³ Para la historia de estos epígrafes falsos, puede verse, entre los trabajos más recientes, Simón 2009a, 52-55, y Velaza 2011, 180-183.

⁴ Pujol i Camps 1881, 529-530: “posee además el Museo de Tarragona una cabeza de buey en barro, en cuya testuz distinguimos el epígrafe inciso |M”.

⁵ Véase Almagro 2003, 323: según pretendía Hernández, estos grafitos habrían sido hallados en la Rambla Nova de Tarragona.

⁶ Aquilué y Velaza 1993.

en el *corpus*— contamos ahora con un nuevo documento inédito procedente de los fondos de la Reial Societat Arqueològica de Tarragona. Se trata de un manuscrito firmado por el mismo Hernández Sanahuja en 1867 con el título de “Reconstrucción del alfabeto ibérico o autónomo español con auxilio de las monedas, lápidas y otros monumentos epigráficos ibéricos”.⁷ El estudio de este documento creemos que puede dar pie a ciertas consideraciones dignas de mención.

Tras la transliteración tanto de algunas monedas ibéricas como de estos más que dudosos epígrafes sobre *sigillata* (fig. 1), Sanahuja ofrece una tabla en la que propone su propia descodificación del signario ibérico (fig. 2). Todavía en un tercer apartado, el autor explicita y justifica, a lo largo de una docena de páginas, el método de trabajo empleado: “Nada más fácil”, comenta, “que la restauración [...] del alfabeto ibérico, en el supuesto que las medallas bilingües ibero-latinas nos lo dan casi por completo, así como las inscripciones impresas o rayadas en la superficie de los barros saguntinos [...] han venido a confirmarlo de manera que casi no podemos dudar de su exactitud”.

Con la denominación de medallas ibero-latinas, Sanahuja se refiere a una serie de leyendas en latín (fig. 3) en las que él considera que se han sustituido algunas de las letras por signos ibéricos. Este mismo principio es el que aplica, al fin y al cabo, para el estudio de buena parte de los sellos sobre *sigillata*, que no son —al menos en su totalidad— textos ibéricos falsos, sino principalmente leyendas en latín, tal y como fueron ya catalogados en su mayoría por Ventura Solsona.⁸ Obsérvese, por otra, parte que el supuesto de que los signos latinos y los ibéricos puedan entremezclarse en la misma inscripción, coincide —muy sintomáticamente— con el principio seguido también por el falsario del epígrafe de Indíbil mencionado más arriba.⁹

Si bien es, en definitiva, innegable que las piezas conocidas gracias a Hernández Sanahuja poseen siempre un fuerte componente tóxico, conviene observar que esta premisa no es, sin embargo, universalmente imputable a todos los ejemplares por él transmitidos. A modo de ejemplo podríamos centrar sólo por un instante la atención en el número 195 del documento citado (fig. 2), un epígrafe que es transcrito ni más ni menos que por *Spagna*, en una relación que haría suponer que ha de tratarse sin lugar a dudas de una inscripción escandalosamente falsa. Pues bien: por extraño que parezca, este texto es auténtico, aunque parta, esto sí, de una lectura deficitaria. Y es que *Spagna* deriva de una mal interpretación del epígrafe **sakañil** (fig. 4), documentado en una de las dos lápidas bilingües perdidas de Tarragona, que Sanahuja dibuja también en su cuadernillo. En esta inscripción es posible iden-

⁷ Para el inventario de manuscritos de Hernández Sanahuja, véase Barriach 1991. Para el personaje, puede recurrirse a Massó 1991, y a las demás contribuciones recogidas en el mismo volumen de homenaje.

⁸ Ventura 1950, 131-165.

⁹ Sobre la posible implicación directa de Sanahuja en la confección de estos falsos ibéricos, véase Padró 1991, 60; Marcos y Pons 1996, 167; Simón 2009a, 53; Velaza 2011, 180-183.

tificar un nombre ibérico formado sobre la típica estructura bimebre, ostentando dos elementos perfectamente coherentes con nuestro conocimiento actual del sistema antroponímico ibérico (desconocido, por otra parte, en el siglo XIX, motivo por el que estas dos inscripciones funerarias han de ser indiscutiblemente auténticas).

En este mismo sentido, nos parece que existe alguna otra pieza recogida por Sanahuja que podría ser igualmente auténtica. Así, es probable que requiera una consideración aparte al menos uno de los dos ponderales conservados en la Real Academia de la Historia (fig. 5) procedentes del mismo entorno, motivo por el que seguramente fueron rechazados por Untermann. En este caso concreto se produce la circunstancia de que las piezas han podido ser excepcionalmente recuperadas: fue, de hecho, el mismo Hernández quien las preservó enviándolas a la Academia. Esto ha posibilitado una edición moderna de las mismas, que ha ido a cargo de Almagro,¹⁰ y que abre un horizonte radicalmente distinto para su análisis. Tanto es así que, tal y como plantea ya el propio editor, nos parece que al menos uno de los ponderales podría ser considerado auténtico. El texto, que ha sido practicado antes de la cocción, ha de ser leído a la inversa de como lo publicó Hübner, con lo que la lectura resultante sería **lorka**, en una segunda línea conservada de texto. Así las cosas, sería factible la restitución de un antropónimo formado sobre un segundo formante **tolor** u **olor**, al que seguiría un sufijo **-ka**. Obsérvese también que la inscripción se coloca en la cara superior de la pesa, como sabemos hoy que es típico en las fusayolas inscritas y en las cartelas estampadas sobre otras pesas de telar semejantes a ésta. De ser auténtica, esta pieza supondría un toque de alerta en cuanto a la consideración que los materiales de la colección de Hernández Sanahuja merecen: aunque, efectivamente, la gran mayoría de ellos son indudablemente espurios, no es imposible que, entre la morralla, se entremezcle también alguna pieza buena.

La complejidad que envuelve el estudio de estos falsos es puesta también de manifiesto en otro ejemplar, que ha de ser analizado ahora en el sentido inverso. Así, la *tabella marmorea* catalogada como C.18.8 en los *MLH* (fig. 6), que fue considerada, aunque con reservas, auténtica tanto por Hübner como por Untermann, no ha de ser leída según las equivalencias actuales del signario ibérico como **enubili**, sino como un texto pseudoibérico, lo que daría una lectura Entobeli,¹¹ propuesta ya en su momento por Hernández Sanahuja, y que haría la forma relacionable con el teónimo Endovellico. Tal y como ha demostrado, pues, de forma del todo convincente y minuciosa, Ignacio

¹⁰ Almagro 2003, 167-168.

¹¹ Obsérvese, por otra parte, que la propuesta de trascripción de Hernández Sanahuja para este epígrafe es coherente no sólo con la de Indíbil, sino con el sistema propuesto en el documento comentado (fig. 2).

Falsae, suspectae uel deperditae: particularidades del corpus epigráfico ibérico de Tàrraco

Simón,¹² la pieza ha de ser tenida finalmente por falsa y excluida definitivamente del *corpus*.

Lo curioso del caso es que algunos de los argumentos aducibles para justificar la falsedad de este epígrafe serían igualmente aplicables a otra de las inscripciones ibéricas perdidas de Tarragona (*MLH*, C.18.9), que reza, ahora, **letaonñi** (fig. 7). Se trata de una inscripción sobre ánfora que ha sido tradicionalmente considerada auténtica, obviando por completo las reservas con las que fue publicada por su primer editor, Batlle Huguet,¹³ el único que pudo estudiarla, en realidad, en autopsia en los años 40. Estas eran sus advertencias: “Por desgracia no consta ningún dato acerca de las circunstancias del hallazgo de la doble ánfora ni del lugar de su procedencia: el Sr. Serres la adquirió de un camarilero transeúnte y no pudo lograr ninguna información. Lo cual, junto con la rareza y singularidad de la pieza, impide que sea posible desvanecer las sospechas de una posible falsificación”. La rareza, pues, del soporte, a la que añadiríamos su sorprendente pulcritud y buena conservación; la opacidad absoluta en cuanto a las circunstancias y contexto del hallazgo; y, finalmente, la poca coherencia del texto con lo que sabemos de la antroponimia y la estructura silábica del ibérico son factores que invitan a poner esta pieza en el cajón de las inscripciones *suspectae*, y a tratarla con la debida prudencia.

Para cerrar ya el tema de los falsos, nos referiremos brevemente a otra pieza emblemática cuya valoración resulta poco clara. Se trata de la conocida ara de mármol, aparecida en el año 1803 en la pedrera del puerto, y actualmente ubicada en el MNAT (fig. 8). A pesar de que el soporte parece, efectivamente, antiguo, la autenticidad del epígrafe ha sido, en cambio, cuestionada ya desde antaño,¹⁴ motivo por el que en los años 70 la inscripción fue ocultada bajo una capa de yeso, finalmente retirada en los 90. A nuestro modo de ver, tanto la paleografía de la inscripción como el texto en sí mismo parecen indicar que se trata de otra falsificación.

2. PIEZAS PERDIDAS

Otra de las problemáticas a la que ya nos hemos referido para el estudio del *corpus* tarraconense proviene del hecho de que la mayoría de las piezas no se han conservado. Este inconveniente ha podido ser, sin embargo, resuelto en algún caso concreto: así el árula con el texto C.18.7 de los *MLH*, que se creía perdida, ha sido recientemente recuperada, estudiada y minuciosamente comentada también por I. Simón (fig. 8).¹⁵ Parece, sin embargo, innegable

¹² Simón 2009a.

¹³ Batlle Huguet 1943.

¹⁴ Para la historia de la pieza, véase principalmente Massó y Velaza 1995, 119. Sobre la discutible autenticidad del texto, véase también Rodríguez Ramos 2001; Simón 2009a, 54.

¹⁵ Simón 2009. La pieza fue hallada también en la cantera de la ciudad, a raíz de las obras del puerto en el siglo XIX. Con todo, hay que tener en cuenta que la interpretación del texto como ibérico no es absolutamente clara.

que la pérdida más lamentable de inscripciones ibéricas en Tarragona fue la desaparición, ya en el siglo XIX, de las dos excepcionales lápidas sepulcrales bilingües. Para el estudio de estas inscripciones disponemos actualmente de nuevas fuentes manuscritas, que han sido publicadas principalmente por Almagro¹⁶ y Velaza y Mayer.¹⁷ A estos documentos podríamos añadir ahora también el testimonio ya comentado de Sanahuja, a pesar de que sus bocetos parecen haber sido directamente copiados de los grabados publicados en el *Voyage pittoresque et historique de l'Espagne* de Laborde.

Estos nuevos manuscritos disponibles aportan en ocasiones algunos datos relevantes: nos ofrecen, por ejemplo, las medidas y la forma concreta de las lápidas, a la vez que nuevas posibilidades de lectura para ambos textos. Así, por ejemplo, parece factible postular una interpunción entre **aře** y **take**, que daría una mayor uniformidad a la fórmula y permitiría aislar con más claridad el primer elemento **aře**. Dicho sea también de paso que el estadio actual de documentación del léxico ibérico permitiría una mejor identificación de este elemento **aře**, posiblemente en relación con **ife**, con el paradigma latino de *hic haec hoc*, ambos modelos con posibilidades de actuar en función de demostrativo, pronombre o adverbio.¹⁸ Las nuevas fuentes manuscritas publicadas de estas dos lápidas permiten mejorar también en alguna cuestión de detalle las formas antroponímicas documentadas en los textos. La más interesante podría ser la posible recuperación del signo **tu** en el nombre mutilado **sakařil**], cuya restitución más factible sería, entonces, **sakařildun**, más que no **sakařildiř**.

3. IBÉRICO Y LATÍN, LENGUAS EN CONTACTO

El comentario de estas dos piezas nos permite enlazar con otra de las cuestiones más características de la epigrafía ibérica de Tàrraco: el manifiesto contacto lingüístico que en la ciudad se produjo entre el ibérico y el latín, solamente equiparable al de otros núcleos como Empúries o Sagunto. Juntamente con las dos inscripciones funerarias comentadas en el apartado anterior, es muy representativo el arquitrabe con capitel corintio (fig. 9) con el final de una inscripción latina y una inscripción ibérica. Esta pieza siempre había sido publicada con un plano cerrado del texto que no daba una idea

¹⁶ Almagro 2003, 169-174.

¹⁷ Velaza y Mayer 1993. Téngase en cuenta que la fig. 10 recogida en este trabajo se corresponde muy probablemente con C.18.6. En cuanto a la tradición manuscrita de estas piezas, véase también Simón e.p., a quien agradecemos que nos haya proporcionado una copia de su trabajo todavía inédito.

¹⁸ En cuanto al uso de este paradigma en calidad de demostrativo, parecen bastante definitivos ejemplos como éste: **ife** + **keřta(m)n**, en la nueva lectura de Joan Ferrer de la fusayola de Valls. En cuanto a su uso pronominal: **bas** + **řumi** + **dadin** + **iř** en una de las cerámicas de Llíria (F.13.5). Véase, para más ejemplos, Ferrer 2006, 146-147.

Falsae, suspectae uel deperditae: particularidades del corpus epigráfico ibérico de Tàrraco

exacta de su manifiesto carácter monumental. Debemos a Díaz Ariño que haya puesto en relieve la excepcionalidad de esta pieza.¹⁹

Tampoco serían ajenas a la cuestión de la convivencia de las dos lenguas las inscripciones de la Torre de Minerva, aunque raramente se haya destacado este hecho. Cuando fue descubierto el bajo relieve de Minerva, Grunhagen y Theodor Hauschild propusieron ya una posible influencia de la iconografía ibérica en la representación de la cabeza de lobo que decora el escudo de la diosa. Al excavar el interior de la fortificación, otros datos significativos salieron a la luz: en una de las troneras de la cámara, se halló la supuesta inscripción latina más antigua de la Península Ibérica, una dedicatoria a la diosa Minerva, protectora de la fortaleza. Prácticamente delante de este texto, y todavía en la misma tronera, es donde se encuentra una de las cuatro inscripciones ibéricas de la sala. El texto está enormemente erosionado y se confunde con las irregularidades y porosidades de la piedra calcárea tan típica de Tarragona; no obstante, parece clara la identificación de un signo ibérico *i*, señal de que nos encontramos ante un texto efectivamente en esta lengua, que conviviría, pues, en un mismo entorno con el mencionado texto latino (fig. 10).

Hay que tener en cuenta, por otra parte, que estas inscripciones se encuentran ubicadas en la que es considerada la fase constructiva más antigua de la muralla, por lo que parece posible datarlas a finales del siglo III a.C.²⁰ Esta datación vendría, además, reforzada por el hecho de que las otras tres inscripciones ibéricas se sitúan en un paso que quedó ya inhabilitado en la segunda fase constructiva, que suele situarse a principios del siglo II, entre el 190-170 a.C.²¹ Por todo ello, podemos concluir que la primera inscripción latina atestiguada en Tàrraco se remonta aproximadamente a una fecha similar a la de las primeras inscripciones ibéricas allí documentadas. No parece muy arriesgado concluir, entonces, que los iberos de la zona deberían de haber hecho uso de la escritura ya antes de la llegada de los romanos, puesto que no sería posible explicar una penetración tan veloz de los hábitos epigráficos latinos en las sociedades indígenas. Esta cronología relativamente baja se compadecería bien, por otra parte, con la de los rótulos monetales de **tařakonšalir**, en dracmas de imitación emporitana, y con el de los primeros denarios de **kese**, en los que encontramos, por lo cierto, un uso del signario compatible con el subsistema dual de escritura.²²

Volviendo ahora a las otras tres inscripciones ibéricas mencionadas de la torre, en las que Untermann identificó mediante el estudio de un calco un

¹⁹ Véase Díaz 2008, 150.

²⁰ Véase Díaz 2008, 146-147, con la correspondiente bibliografía sobre la datación de la Torre de Minerva.

²¹ Véase la memoria de las excavaciones del año 1979 de Hauschild o, más modernamente, Güell y Sánchez Real 1994.

²² Para la cronología de estas emisiones, véase Villaronga 2004, 134, y Villaronga 1988, 150-151.

antropónimo ibérico, hemos podido corroborar que, lamentablemente, se encuentran en un pasillo hoy tapiado por ambos lados y, consiguientemente, inaccesible. Este antiguo acceso a la torre desde el paso de ronda está hoy en día cerrado, por un lado, por una de las paredes de la Capilla de San Magín y, por el otro, por una tapia levantada en el interior de la cámara, propiedad del Convento de las Hermanas Oblatas. No en vano la muralla de Tarragona ha pasado por numerosas vicisitudes que han modificado ostensiblemente su fisonomía original a lo largo de la historia. La más llamativa debió de ser el intento, sólo parcialmente frustrado, de dinamitarla por parte del ejército napoleónico, que, al emprender la retirada el 19 de agosto de 1813, minó la ciudad con 23 cargas de dinamita repartidas por sus monumentos más emblemáticos. La munición de la Torre de Minerva o San Magín fue, sin embargo, una de las pocas que no estallaron, lo que los tarraconenses atribuyeron indefectiblemente a un milagro obrado por el santo, sobre todo porque se daba la casualidad de que el día coincidía ni más ni menos que con el de la festividad del patrón. De este hecho tan insólito se conserva todavía hoy, en la capilla del santo, incluso el resto de mecha que no prendió, dejando incólume la torre y, en consecuencia, también las inscripciones ibéricas.

4. NUEVOS GRAFITOS SOBRE CERÁMICA

Hasta aquí nos hemos referido exclusivamente a las piezas ya conocidas. Si recapitulamos en cuanto a los soportes empleados, rápidamente se percibe que el gran ausente en la epigrafía ibérica de Tarragona son los habituales grafitos *post coctionem* sobre vasos de cerámica. Ha sido a lo largo de las últimas excavaciones realizadas que han ido apareciendo, aunque tímidamente, algunos ejemplares de este tipo, que los arqueólogos coinciden en datar en el siglo I a.C.²³ La mayoría de ellos, más allá de su mero valor testimonial, presenta poco interés lingüístico, al ser simples marcas monolíticas sin valor grafemático o letreros de los que a penas se han conservado dos signos (fig. 12 y 13). Más interesante podría resultar, en cambio, un fragmento de cálathos con el grafito incompleto **abeli** (fig. 14),²⁴ una lectura que, sin embargo, no nos ha sido posible verificar, puesto que el grafito está ilocalizable. Si la lección fuera la correcta, cabría aducir, como paralelo paleohispánico más próximo, el aquitano Abelio,²⁵ aunque el paralelismo ha de ser hecho con todas las reservas necesarias.

En definitiva, pues, siguen siendo todavía numerosos los obstáculos para establecer un *corpus* cerrado de los epígrafes tarraconenses. A pesar de

²³ Los hallazgos proceden de las calles Gasòmetre y Unió, en la parte baja de la ciudad. Para estos hallazgos, pueden verse las memorias de las intervenciones de los años 1997 y 2001, respectivamente.

²⁴ Véase también Panosa 2009, 183-184, y la memoria de las excavaciones de la Plaça de la Font de los años 1995-1996.

²⁵ Véase Faria 2009, 157.

Falsae, suspectae uel deperditae: particularidades del corpus epigráfico ibérico de Tàrraco

la torpeza con la que han sido realizados la mayoría de falsos del XIX, lo cierto es que, sorprendentemente, algunos de ellos siguen provocando verdaderos quebraderos de cabeza al investigador moderno. En cualquier caso, lo que hay que reconocer es que la epigrafía ibérica de Tarragona, a pesar de no aportar datos concluyentes desde un punto de vista estrictamente lingüístico y gramatical, posee piezas únicas y originales, erigiéndose, de este modo, como uno de los principales conjuntos epigráficos ibéricos conservados.

BIBLIOGRAFÍA

- Almagro 2003: M. Almagro-Gorbea, *Epigrafía prerromana*, Madrid 2003.
- Aquilué y Velaza 1993: X. Aquilué, J. Velaza, “Un falso epigrafe ibérico en el MNAT”, *Faventia*, 15, 1993, 7-21.
- Barriach 1991: F. Barriach Molas, “Recull dels manuscrits de Bonaventura Hernández Sanahuja”, en: *Homenatge a Bonaventura Hernández Sanahuja*, Tarragona 1991, 99-110.
- Batlle 1943: P. Batlle Huguet, “Doble ánfora con inscripción ibérica”, *Boletín Arqueológico*, Época IV, Año XLIII, fasc. 3, 1943, 54-55.
- Díaz 2008: B. Díaz Ariño, *Epigrafía latina republicana de Hispania*, Barcelona 2008.
- Faria 2009: A. Marques de Faria, “Crónica de onomástica paleohispánica (16)”, *RPA* 12, 2009, 157-175.
- Ferrer 2006: J. Ferrer, “Nova lectura de la inscripció ibèrica de la Joncosa (Jorba, Barcelona)”, *Veleia* 23, 2006, 129-170.
- Güell y Sánchez 1994: M. Güell, J. Sánchez Real, “Para una revisión del corte Sánchez Real de la muralla de Tarragona”, *Quaderns d’Història Tarraconense* 13, 1994, 79-87.
- Hübner 1890: E. Hübner, *Monumenta Linguae Ibericae*, Berlín 1890.
- Marcos y Pons 1996: C. Marcos, E. Pons, “Sobre las falsificaciones egipcias de Tarragona de mediados del siglo XIX”, *Boletín del Museo Arqueológico Nacional* 14, 1996, 157-177.
- Massó y Velaza 1995: J. Massó, J. Velaza, “Sobre una inscripció ibèrica suspecta: MNAT 664”, *Pyrenae* 26, 1995, 115-121.
- Massó 1991: J. Massó, “Bonaventura Hernández Sanahuja i l’arqueologia urbana de Tarragona”, en: *Homenatge a Bonaventura Hernández Sanahuja*, Tarragona 1991, 40-55.
- MLH: J. Untermann, *Monumenta Linguarum Hispanicarum III. Die iberischen Inschriften aus Sapanien*, Wiesbaden 1991.
- Padró 1991: J. Padró, “Buenaventura Hernández Sanahuja, Tarragona i l’Antic Egipte”, en: *Homenatge a Bonaventura Hernández Sanahuja*, Tarragona 1991, 56-63.
- Panosa 2009: M. I. Panosa, *De Kese a Tarraco*, Tarragona 2009.

- Pujol i Camps 1881: C. Pujol i Camps, “Apuntes epigráficos”, *Revista de Ciencias Históricas* 2, 1881, 526-530.
- Rodríguez Ramos 1995: J. Rodríguez Ramos, “Nota a la inscripción ibérica Tarragona C.18.8”, *Pyrenae* 26, 1995, 123-125.
- Rodríguez Ramos 2001: J. Rodríguez Ramos, “Sobre la inscripción pseudo-ibérica del MNAT”, *Butlletí Arqueologic* 23, 2001, 133-139.
- Simón 2009: I. Simón Cornago, “Una inscripción ibérica sobre un árula de Tarragona (C.18.7)”, *PalHisp* 9, 2009, 517-530.
- Simón 2009a: I. Simón, “C.18.8. Una inscripción ibérica suspecta”, *Arse* 43, 2009, 51-61.
- Simón e.p.: I. Simón, “Epigrafía ibérica y tradición literaria: algunos ejemplos”, *Faventia*.
- Velaza y Mayer 1993: J. Velaza, M. Mayer, “Epigrafía ibérica sobre soportes típicamente romanos”, en: *Lengua y cultura en la Hispania prerromana. Actas del V CLCP*, Colonia 1989, 667-682.
- Velaza 1992: J. Velaza, “Sobre algunos aspectos de la falsificación en epigrafía ibérica”, *Fortunatae* 3, 1992, 315-325.
- Velaza 2011: “Falsos paleohispánicos: entre la ingenuidad y la superchería”, en: J. Carbonell, H. Gimeno y J. L. Moralejo (eds.), *El monumento epigráfico en contextos secundarios. Procesos de reutilización, interpretación y falsificación*, Barcelona 2011, 177-188.
- Ventura 1950: V. Ventura Solsona, “Las marcas alfareras de la ‘terra sigillata’ hallada en Tarragona”, *Memoria de los Museos Arqueológicos Provinciales* 9, 1950, 131-165.
- Villaronga 1988: L. Villaronga, “Les dracmes ibèriques de Tàrraco”, *Faventia* 10, 1988, 143-152.
- Villaronga 1993: L. Villaronga, “Les primeres monedes de Tàrraco”, *Butlletí Arqueològic* 14, 1993, 89-105.
- Villaronga 1998: L. Villaronga, *Numismàtica antiga de la península Ibèrica*, Barcelona 2004.

Noemí Moncunill Martí
Universitat de Barcelona
nmoncunill@gmail.com

Fecha de recepción del artículo: 15/05/2013 Fecha de aceptación del artículo: 31/05/2013

Marcas de los alfareros puestas en los barro saguntinos descubiertos en las excavaciones de Tàrragona y existen en el Museo

163 ΜΟΝΝΜΝ... IONNI	178 ΑΡΟΛΟΝΙΑΣ... ΑΡΟΛΟΝΙΑΣ	193 ΜΕΘΙΛΛΥΣ... ΜΕΤΙΛΛΥΣ
164 ΔΛΕΙ... ΔΑΛΕΙ	179 ΙΑΣΟ-ΣΕΛΛ... ΙΑΣΟ-ΣΕΑΛ	194 ΙΟΕΙΤ-ΣΑΜΙΑ... ΙΟΕΙΤ-ΣΑΛΙΑ
165 ΕΥΦΟΔΙ... ΕΥΦΟΔΙ	180 ΑΚΑΣ-ΣΙΔΕ... ΑΚΑΣ-ΣΟΙΔΕ	195 ΣΠΑΓΝΑ... ΣΠΑΓΝΑ
166 ΚΣΕ... ΙΣΟΕ	181 ΑΚΑΣ-ΙΑΕ... ΑΚΑΣ-ΙΑΕ	196 Ε.Ε.Ε.Ε.Ε. Νόμος del COLOMBIA
167 ΒΑΣΗΚΕ... ΒΑΣΗΚΕ	182 ΙΔΑΤΙ... ΙΔΑΤΙΚΗ	197... ROMANN... ROMANN
168 ΡΙΚΡΡ... ΡΙΚΑΡΟ	183 ΜΥΛΙΣΟ... ΜΙΛΙΣΟ-ΓΟ	198
169 ΙΜΙΤ... ΙΜΙΤ	184 *Μ... ΚΗΟΝ	199
170 ΣΙ... ΣΙ	185 ΠΕΡΙ-ΡΙΛ... ΠΕΡΙ-ΡΙΛ	200
171 ΜΕ... ΜΕ	186 ΙΘΗ-ΣΙ... ΙΚΕΙ-ΚΙ	201
172 ΑΤΗ... ΑΤΕΙ	187 ΙΥΚΙΟΝ... ΙΛΛΙΟΝ	202
173 ΙΑΡ... ΙΑΡ	188 ΠΑΚΙ-ΠΑΡΑ... ΠΑΚΙ-ΠΑΡΑ	203
174 ΧΛΧ... ΧΑΧ	189 ΙΥΡΑΕ-ΙΛΥΣ... ΙΥΡΑΕ-ΙΛΥΣ	204
175 ΠΙΟ... ΠΙΟ	190 ΟΥ-ΚΑΣΤ... Oficina CASE	205
176 ΗΙΛΑΙ... ΗΙΛΑΙ	191... ΗΟΙΟΑΤ... ΗΟΙΟΑΤ	206
177 ΣΠΕΝΑΕ... ΣΠΕΝΑΕ	192 ΝΑΚΥΕ... ΝΑΚΥΕ	207

Inscripciones rayadas en la superficie de los vasos saguntinos, con nombres de los iberos dueños de ellos, ya dentro del periodo romano.

208 ΣΕΑΝΝ... ΣΕΑΝΙ	213 ΜΕΛ... ΜΕΑ	218 ΣΤΑΝΙΝ-ΝΙΡΥΣ... ΣΤΑΝΙΝ-ΝΙΡΥΣ
209 ΠΑΔΕΣ... ΠΑΔΕΣΟ	214 ΒΥΛΟ... ΒΥΛΟ	219 ΣΙΥΣ-ΗΙΛΑΡΥΣ... ΣΙΥΣ-ΗΙΛΑΡΥΣ
210 ΣΑΚ... ΣΟΑΚ	215 ΗΥΙΔ... ΗΥΙΔ	220 ΦΗΛΙΧ... ΦΗΛΙΧ
211 ΜΑΥ... ΜΑΥ	216 ΙΝΤΙΒΙΛ... ΙΝΤΙΒΙΛ	221 ΑΜΕΤ... ΑΜΕΤ
212 ΠΥΑ... ΠΥΑ	217 ΦΑΥΣΤ... ΦΑΥΣΤ	222 ΚΑΜΠΑΝΙ

Fig. 1: Transcripción de los letreros sobre *sigillata* propuesta por Hernández Sanahuja.

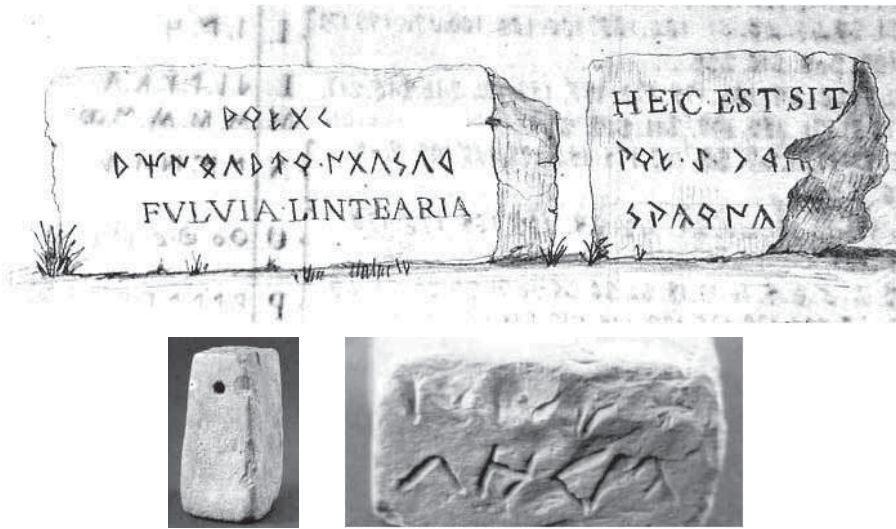


Fig. 5: Ponderal inscrito conservado en la Real Academia de la Historia (foto: Almagro 2003).



Fig. 6: Inscripción perdida y *suspecta* sobre mármol según dibujo de Hernández Sanahuja (reproducción: Almagro 2003).



Fig. 7: Inscripción ibérica *suspecta* sobre ánfora (fotos: Batlle Huguet 1943).



Fig. 8: Ara de mármol con inscripción *suspecta* (foto: Massó y Velaza 1995).



Fig. 9: Árcula incisa (foto: MNAT).



Fig. 10: Capitel corintio con inscripción bilingüe (foto: B. Díaz).

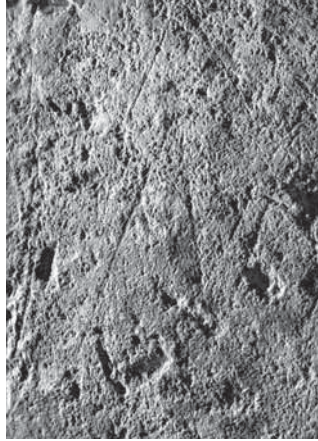


Fig. 11: Inscripción ibérica de la Torre de Minerva (foto: E. Aguilló).



Figs. 12-13: Grafitos sobre cerámica hallados en c. Gasòmetre 32 y en c. Unió 14 (dibujos: M. Díaz).

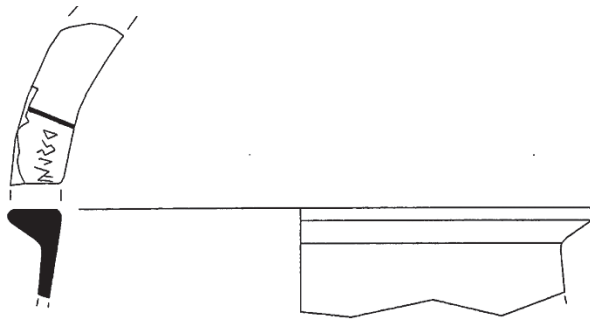


Fig. 14: Grafito sobre cálathos procedente de la Palça de la Font (dibujo: M. Díaz).